

Respect for Life month and the Elections

This year Respect for Life month coincides with the beginning of the Year of Faith on October 13th - fittingly enough, for we put our faith in the God of Life. All life comes from Him - but not directly. He "hides" Himself within the loving embrace of a man and a woman when they generate new human life. Our God is both the Giver and the Co-Giver of Life. He shares His creative power with His creatures, bestowing immense dignity on their life-giving role.

"In the beginning," Jesus teaches, God designed the gift of life to be given in marriage between one man and one woman. The two become one flesh in a union of faithful mutual love that promises to be life-long and fruitful. "May you see your children's children," the psalmist sings.

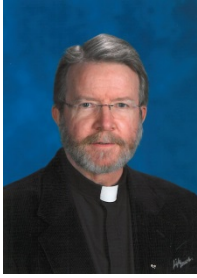
How can we respect the gift of life which the God we believe in gives us so abundantly? First of all we need to recognize His gift of life for what it is, as Adam did in the beginning. In Eve, Adam saw the one whom God had taken from his very side and recognized her as "bone of my bone and flesh of my flesh". We too must recognize the child about to come forth from the body of its mother as bone of our bone and flesh of our flesh. Then, in a second step of respect for life, we must testify to the truth we recognize - the truth of a life

that science confirms as indisputably human from the moment of conception and totally dependent on a welcoming world. In the face of such radical vulnerability respect for life will lead us to defend the dependent we recognize in the womb. In their defense we can summon the Declaration of Independence: "all men are created equal." All of us who live are equally children of the Creator. We are all equally incapable of surviving infancy on our own; we all enter life equally dependent on those who precede us. And so we are all equally entitled to the protection of the law to guard our right to life and to forward our pursuit of happiness in a family with a mother and father in so far as it is feasible.

In 2012 Respect for Life month falls right before the national elections. In light of the national party platforms the issues could not be more clearly drawn. One party proposes to extend the intrusive pressures of legalized abortion and force the consciences of those who oppose it; the other party would limit abortion's corrosive reach. One party would risk the unprecedented social experiment of same-sex marriage; the other party upholds the marital union of man and woman as virtually every society has understood it. The issues are as fundamental as the choices are clear. The decision is in our hands. The unborn can't vote to protect themselves, nor can children vulnerable to shifting definitions of family. They depend on us not to be ashamed to call them brothers and sisters. They depend on us to remember the words of our Lord before we vote: "Whatsoever you do to the least of my brethren that you do unto me." Surely the child in the womb is the least of the least, for no

one among us is more dependent on the kindness of others. How can God bless our nation's future if we close the door of life to the little ones He sends us?

“Choose life” this election year, and live your faith in the God of Life.



Respect for Life month and the elections

Este año el mes de Respeto por la Vida coincide con el comienzo del Año de Fe el 13 de Octubre - apropiadamente porque ponemos nuestra fe en el Dios de la Vida. Toda la vida viene de Él - pero no directamente. El se “oculta” a sí mismo dentro del abrazo amoroso de un hombre y una mujer cuando generan nueva vida humana. Nuestro Dios es el Dador y el Co-Dador de la Vida. Él comparte su poder creador con sus criaturas, otorgando dignidad inmensa en su vivificante papel.

“En el comienzo”, Jesús enseña, Dios diseña el regalo de vida para ser dado en matrimonio entre un hombre y una mujer. Los dos se hacen una carne en una unión de mutuo amor fiel que promete ser de toda la vida larga y fructífera. “Que vean a los hijos de sus hijos”, el salmista canta.

¿Cómo podemos respetar el regalo de la vida el cual el Dios en el que creemos nos da tan abundantemente? Primero, necesitamos reconocer Su regalo de vida por lo que es, como lo hizo Adán en el inicio. En Eva, Adán vio a la que Dios le había sacado de su mismo costado y la reconoció como “hueso de mi hueso y carne de mi carne”. Nosotros también debemos reconocer el niño que ha de venir del cuerpo de su madre como hueso de hueso y carne de su carne. Luego, en un segundo paso de respeto por la vida,

debemos dar testimonio de la verdad que reconocemos – la verdad de una vida que la ciencia confirma como la verdad de una vida que la ciencia confirma como indiscutiblemente humana desde el momento de la concepción y totalmente dependiente de un mundo acogedor. Ante tal respeto vulnerabilidad radical por la vida nos llevará a defender el dependiente que reconocemos en el vientre materno. En su defensa podemos citar la Declaración de Independencia: “todos los hombres son creados iguales”. Todos los que vivimos somos igualmente hijos del Creador. Todos somos igualmente incapaces de sobrevivir a la infancia por nuestra cuenta, todos entramos por igual en la vida dependiendo de los que nos preceden. Y así tenemos todos el derecho por igual a la protección de la ley para proteger nuestro derecho a la vida y que transmita nuestra búsqueda de la felicidad en una familia con una madre y un padre, en la medida en que sea factible.

En el 2012 mes de Respeto por la Vida cae justo antes de las elecciones nacionales. A la luz de las plataformas de los partidos nacionales, los problemas no podían ser más claros. Una de las partes propone ampliar las presiones intrusivas de la legalización del aborto y forzar las conciencias de aquellos que se oponen, la otra parte podría limitar su alcance corrosivo del aborto. Una de las partes se arriesgaría el experimento social sin precedentes de matrimonios del mismo sexo, la otra parte defiende la unión matrimonial entre el hombre y la mujer como prácticamente todas las sociedades han entendido. Los temas son tan fundamentales como las opciones son claras. La

decisión está en nuestras manos.

Los no nacidos no pueden votar para protegerse a sí mismos, ni tampoco los niños vulnerables a los cambios en las definiciones de familia. Ellos dependen de nosotros de no avergonzarnos de llamarlos hermanos y hermanas. Ellos dependen de nosotros para recordar las palabras de nuestro Señor antes de votar: “Lo que hagas al más pequeño de mis hermanos, me lo haces a mí.” Seguramente el niño en el vientre materno es el menor de los últimos, ya que nadie entre nosotros depende más de la bondad de los demás. ¿Cómo puede Dios bendecir el futuro de nuestra nación si cerramos la puerta de la vida a los más pequeños que nos envía?

“Eligan la vida” este año electoral, y vivan su fe en el Dios de la Vida.